



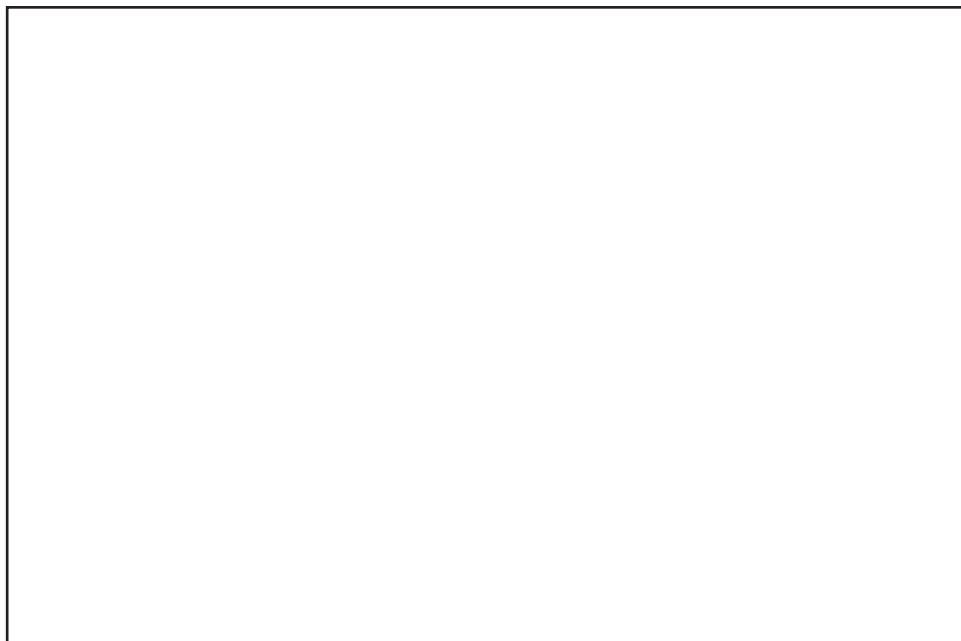
# Dossier: homenaje a Roberto Burgos Cantor

# Una mirada histórica a *La Ceiba de la Memoria*<sup>1</sup>

Ricardo Sánchez Ángel<sup>2</sup>

Profesor universitario

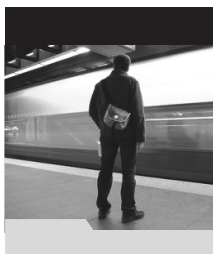
Doctor en Historia, Magíster en Filosofía, abogado y escritor.



**L**a Conquista y la Colonia de Nuestra América se realizaron con el exterminio de los indígenas y sus culturas, varias de ellas espléndidas e irrepetibles las cuales, en sus ruinas, sobreviven para interpelarnos, dar sentido a los orígenes y al devenir de estos pueblos y naciones. Es también la historia de la esclavitud de los africanos de múltiples pueblos. Desarraigados, brutalmente secuestrados para ser convertidos en mercancía de los negreros en su traslado al Nuevo Mundo. La Conquista y la Colonia son constitutivas del capitalismo, con la unidad planetaria y el mercado internacional, basado en la explotación y expoliación de los imperialistas. Tres continentes estuvieron involucrados en esta historia: África negra, Europa imperial y las llamadas Indias occidentales o Nuevo Mundo, concebido desde entonces por el Siglo de oro y el Renacimiento como el espacio de la Utopía.

1 Lectura en el Seminario Internacional permanente Jorge Isaacs, “Relaciones del Caribe y el Pacífico” de la Universidad del Valle, Cali, 17 de octubre de 2008.

2 Profesor asociado Universidad Nacional de Colombia. Profesor titular Universidad Externado. Doctor en Historia, Magíster en Filosofía, abogado y escritor. Autor entre otros libros de: *De la Memoria a la Acción. Crítica. Histórica*. Fondo editorial Universidad del Valle. Cali. 2003, y *Lecturas colombianas*. Centro Editorial Universidad del Valle, 1995.



Es un capitalismo continental y marítimo que tiene, igualmente, como escenario los océanos. Para nosotros, el Caribe viene a ser el “mare nostrum”, a la manera del Mediterráneo, con sus Antillas y sus realidades isleñas. El capitalismo marineró fue la espacialidad de la esclavitud como comercio, en navíos que fueron máquinas de sumisión despótica del negro. Se destruyó un continente conquistado para secuestrar a sus pobladores y reducirlos a la condición de esclavos que vinieron a las Indias a trabajar, como sustitutos, en minas, plantaciones y oficios variopintos, de los indígenas exterminados y sometidos en el brutal suceso de la Conquista.

Los africanos también fueron esclavizados en España y en otras partes de Europa, después de la expulsión de los árabes en la guerra católica, que derrotó a moros y judíos, con el fanatismo de la fe y la espada. Con sus pretensiones de hegemonía y homogeneidad, de totalidad-totalitaria de la unidad. La grandeza del imperio español se edificó sobre este enorme artificio, lo cual labró su ruina inexorable en el transcurso de los siglos.

Otros imperios coloniales emprendieron la aventura conquistadora: Portugal sobre el inmenso Brasil, Francia en Haití, algunas Antillas, el sur de Norteamérica y parte de Canadá, los británicos sobre Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), Holanda y Suecia sobre algunas Antillas. Pero España era de lejos el imperio colonial más vasto y que mayores controles territoriales ejercía en el Nuevo Mundo, “en cuyos dominios no se oculta el sol.” La piratería de ingleses, franceses y holandeses fue el bandidismo marítimo utilizado por los rivales de España para dominar el libre comercio y la navegación del Atlántico, capturar cargamentos de oro, plata y otras riquezas de los navíos hispánicos. El mar Caribe y las Antillas fueron los escenarios, por excelencia, del mundo de la piratería, aunque otras latitudes la conocieron, el Pacífico sur y el norte de África. La piratería como forma histórica del crimen va a acompañar a esta etapa del capitalismo. El Caribe vino a ser la frontera imperial, como lo señaló con agilidad el dominicano Juan Bosh, una frontera móvil y tormentosa como el mar.

El Nuevo Reyno de Granada tuvo su Caribe con el Istmo de lo que hoy es la república de Panamá, la costa Miskitos en Centroamérica y conservó el espléndido archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, su costa norte atlántica es Caribe, que se despliega con los afro-originales, la caña de azúcar y la minería hacia el Pacífico y por el Magdalena y los otros ríos continentales, y los caminos reales y trochas de arrieros por la América India. Esta realidad geopolítica moldeó una parte sensible y significativa de nuestra diversa nacionalidad. De manera legendaria, magnífica y terrible se erigió y hoy nos llena de orgullo y admiración, al tiempo que reclama su grandeza en términos de igualdad social e integración democrática.

En Cartagena se levantó una ciudad colonial, esclavista, latifundista, burocrática, comercial y sede de la Inquisición. Una ciudad que hoy exhibe su pasado con los trajes del urbanismo, el paisaje de la arquitectura militar y su barroco americano y andaluz. Como La Habana o Quito, **Cartagena de Indias fue y es una joya de la civilización humana, a condición de asumirla en sus complejidades. Ni siquiera la desidia y la estulticia de las élites republicanas que la sumergieron en el abandono, y hoy, en el mercantilismo especulativo, han podido acabar con su presencia**

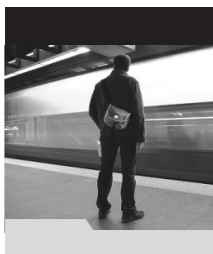
**imponente.** Con su atmósfera pestilente y podrida que es una constante de la ciudad.

En los siglos XVII, XVIII y XIX el capitalismo histórico metropolitano construyó una civilización de ciudades magníficas, opulentas, y llevó los conocimientos científicos, la Revolución industrial, las innovaciones artísticas, literarias, los sistemas de pensamiento a momentos felices. Todo el movimiento de la modernidad tuvo su realización en el siglo XIX con estos impulsos y presupuestos. La burguesía y la clase aristocrática acumularon riqueza y poder. En su *Comedia Humana*, Balzac descifró el secreto de este éxito de los negocios. Este aserto suyo lo sintetiza: “Detrás de toda gran fortuna hay un crimen.”

La inmensa riqueza y descubrimientos, el ímpetu que obtuvieron los imperios, descansan sobre el sistema de expoliación y explotación colonial practicado. Simultáneamente se avanzó en la organización capitalista doméstica de la acumulación. Esto explica la orgía de los dominadores, su orgullo y su poder. De Walter Benjamin, recordamos a propósito: “Todos los que hasta aquí obtuvieron la victoria participan de ese cortejo triunfal en que los amos de hoy marchan sobre los cuerpos de los vencidos de hoy. A este cortejo triunfal como fue siempre la costumbre pertenece también el botín. Lo que se define como los bienes culturales... No hay ningún documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie.” (Tesis VII)

La resistencia a la dominación múltiple del capitalismo colonial es la cara opuesta, en tanto expresa la dura, ruda bronca lucha de clases y pueblos que impidieron que la hegemonía fuese homogeneidad, que suscitaron fluidez en lo que aparecía como sólido y anillado metal en la cristalización social. Los indígenas de todo el Nuevo Mundo, los negros esclavos, los colonos emprendedores, los mestizos sin fortuna, realizaron en medio de la adversidad, la villanía del conquistador y del sistema colonial, una oposición no sólo de insurgencia, sino de contracultura, que preservó las tradiciones raizales, dinamizó lo originario en las profundidades de la estructura social y acumuló, para volver a aparecer de tanto en tanto, de pueblos expropiados, sin historia, en naciones con historia y propósito de enriquecerla. Parodiando el poema de Bertolt Brecht, podemos escribir:

**La novela de La Ceiba es un océano literario y cultural. [...]. Literatura de imaginación y de historia, de costumbres y de época, de amores e intriga, del pasado y del presente, del Nuevo y Viejo Mundo, ayer y hoy, de pensamiento y poesía.**



¿Quién construyó Cartagena de Indias, la más bella de las ciudades del Nuevo Mundo? En los libros figuran los nombres de los conquistadores. ¿Fueron ellos los que arrastraron las piedras de las murallas y los castillos? Tantos relatos y otras tantas preguntas.

En esta trama se instaló Roberto Burgos Cantor para recrear y enriquecer a Cartagena de Indias y con ella al Nuevo Mundo. Imaginando su realidad y fabulando desde el pasado que se vuelve presente, en un eterno retorno literario. Creo pertinente recordar a propósito de *La Ceiba de la memoria* la pregunta, que es un aserto, de Alejo Carpentier, en el prólogo a *El reino de este mundo*: ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?

**La novela de La Ceiba es un océano literario y cultural.** Con esta metáfora quiero señalar la inmensidad y los límites que el lector enfrenta para navegar en sus aguas procelosas. **Literatura de imaginación y de historia, de costumbres y de época, de amores e intriga, del pasado y del presente, del Nuevo y Viejo Mundo, ayer y hoy, de pensamiento y poesía.**

Digo una aproximación más en medio de las tribulaciones. Esta novela ofrece un idioma depurado y consolidado, un universo inmenso del lenguaje aparece como paisaje y bosque. Del barroco americano con modernismo, la liberación de los estilos, como epopeya, poesía y prosa. Con el pulso de la gran crónica de indias y el efecto testimonial, para lograr la evocación poética, la recuperación memoriosa de los personajes, incorporados a nuestra historia, rescatando el fresco de una época atroz y grandiosa. El devenir viene a ser esta novela, de historia y vida, de actualidad demoledora, de emociones sublimes. Donde la piedad fracasa, aun en su más grande expresión, la de Pedro Claver, ante la furia de la rebelión de los oprimidos, que son los grandes hacedores de esta novela liberadora. Porque Roberto Burgos ha sabido encontrar la voz de los esclavos insurrectos, elaborando el corpus de esta magnífica epopeya de Benkos Bioho y sus pueblos.

El autor tiene una explícita y lograda simpatía por los oprimidos esclavos de Cartagena y del mundo en rebelión. Con tal ética, que combina con una fina estética logra la historia de la rebelión esclavista más vigorosa del siglo XVII, conducida por el príncipe africano Benkos Bioho, y que constituye un capítulo central de la historia social de los de abajo de Nuestra América. Se lee en *La Ceiba*: “Tomas Bledsoe se guardó la intriga que le sembró Roberto Antonio cuando le dijo: ‘Ya descubrirá usted que estuvimos a nada de ser la primera república de negros’.” (192) Fue derrotada la sublevación y Benkos, el rey del arcabuco, fue ejecutado despiadadamente. La primera república negra vino a ser Haití en 1804. Pero esta rebelión de los tambores y la memoria de África, la que simboliza en su fuerza y belleza femenina, la que cuenta la novela, le da el sentido a la Ceiba, porque así lo quiere el autor, es Analia Tu-Bari, la que no vino, la que fue robada y secuestrada. La mujer negra que define su propósito: “Lo que me dispongo a ser en esta tierra extraña es una ceiba. Guardadora de acciones. Una ceiba de tallo engrosado que bañe con su savia traída de otros territorios esta tierra de la cual siento ya no saldremos nunca.” (74)

La presencia de Analia Tu-Bari, como la de Benkos Bioho, se expresa lúcidamente en la conciencia de la condición de la esclavitud. La evocación al mundo de África es dolorosa, en tanto son despojo humano, hierro candente, negación del nombre con el bautismo. La presencia de Analia en África, que conserva en su memoria, y que Roberto Burgos nos cuenta, es la belleza de una estirpe humana antes del despojo de la marca racista de la esclavitud. Dice esto: “Analia Tu-Bari desciende de reyes, princesa de la aldea, la que sabe oír y hablar con el viento entre los árboles y anunciar el secreto de un sueño, la que guarda la historia de los ancianos y quien dice mi nombre Analia Tu-Bari dice miles de nombres de los antepasados los muertos recordados en los árboles y cada árbol una sombra y una caricia de brisa y unos pájaros que anidan y cantan...” (252)

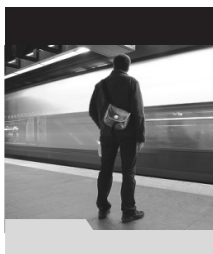
Dominica de Orellana es distinta por su situación de clase, española que acompaña a su esposo, funcionario en la administración colonial, se consume en la melancolía, asfixiada en un mundo de signo masculino. Es otro personaje desgraciado en esta constelación de actores y actrices del teatro colonial.

**La novela de Roberto Burgos construye la vida de los tiempos de esplendor e infamia de la esclavitud, no para reiterar una queja, un gesto literario paternalista, sino que pone en movimiento la potencia creadora de una vasta, profunda insurrección antiesclavista que sacudió la dominación de Cartagena de Indias y notificó al imperio colonial español de la inconformidad reinante.** En *La ceiba de la memoria* hay un tiempo largo de gestación de esa cultura radical rebelde negra. Viene de lo raizal, el África originaria, se decanta en los barcos negreros al ritmo de canciones, tristezas, suicidios, naufragios, motines. El cuento *Benito Cereno*, de Melville, sirve de ejemplo para visualizar la intensidad de un motín a bordo de negros esclavos.

La vida cotidiana, los mercados, el cosmopolitismo de ingleses, españoles, portugueses, italianos, holandeses con africanos de todas las múltiples regiones y naciones, los indios y mestizos hacen de la Cartagena colonial un mundo abigarrado, cuya riqueza económica concentrada en unos pocos comerciantes, potentados, y en órdenes religiosas, oculta lo que el novelista revela con arte que recupera la vida. La cultura de los humillados y ofendidos que son los esclavos, explotados y oprimidos, con sus mujeres y familias. Con su feria de oficios y profesiones, con una botánica incontable, una geografía de grandes espacios territoriales y horizontes marítimos. En *La ceiba de la memoria* está el inventario de esto, y lo que queda sin censar es mucho. Como lo advierte Tomas Bledsoe, que a la par de ser afortunado descubridor de secretos es un escritor desdichado ante la imposibilidad de hacer de la realidad una verdad en su ficción. Una venia a lo sublime de la vida, una ecosofía en la mirada literaria. (190)

La cultura de la resistencia va de las negrerías a los palenques, el cimarronismo, los arcabucos, el dominio de la noche para la vida, el ritual, las danzas, el libertarismo erótico que es emancipador. Todo bajo el ritmo y los ecos de los tambores, vehículos de comunicación y forma musical que expresa una rebeldía de los sonidos del negro.

El cuerpo como biopoder de los de arriba, pero igual como biopoder de los de abajo. Lenguaje polisémico del cuerpo, de sus interiores y su piel. De sus olores, colores, sabores. Seductora presencia en la sexualidad, en la que las mujeres despliegan su belleza, alegría y suficiencia sobre el dominador. Maravillosa esta sexualidad erótica de *La ceiba de la*



*memoria* como parte de la vida y de la cultura, que se prolonga en los tiempos como parte de nuestras identidades liberadoras. El aquelarre libertario y brujo que en esta novela se imagina, enriquece la dimensión cultural de la rebelión por su carga de felicidad, transgresión y autenticidad. Como un Henry Miller del trópico, Roberto Burgos logra el fresco erótico de nuestra historia. Lenguaje y cuerpo dolorido y alegre. Pero sobre todo rabia. Porque se asume que la libertad no es pecado. El comercio y la esclavitud sí lo son. Son los asuntos de la dignidad que Benkos y los suyos han acometido.

En esta novela el eterno retorno está en el devenir recurrente del exterminio y del racismo, en la Conquista y la Colonia, y en su reaparición en la obra siniestra del nazismo. Los judíos y gitanos fueron borrados de la vida y de la historia en los campos de concentración y cremación. Roberto Burgos fabula un viaje contemporáneo, como peregrinación desgarradora al campo de Auschwitz.

Con lucidez trágica, con la impotencia ante la majestad del horror, del despojo, el escritor dice:

Ni una oración, ni un poema, ni un recuerdo compasivo, ni una esperanza, ni una reliquia de amor acuden a rescatarme. Lo que sucedió y sucede a cada día revive en una región que parece reservada para soportar el horror y asquearse y buscar fuerzas y rechazarlo y esculpirlo. Más allá de los negros en Cartagena de Indias, destruidos por la obsesión despiadada del lucro, más allá del hongo de Hiroshima, más allá del NAPALM en los arrozales, y la locura sin sueño en Nueva York y Puerto Rico, más allá de lo humano estamos aquí en el abismo de la nada, sin lágrimas y sin surco, en otro invierno de Auschwitz, resistiendo. No hay réquiem amigo.  
¿Qué somos? (175)

---

**La novela de Roberto Burgos construye la vida de los tiempos de esplendor e infamia de la esclavitud, no para reiterar una queja, un gesto literario paternalista, sino que pone en movimiento la potencia creadora de una vasta, profunda insurrección antiesclavista que sacudió la dominación de Cartagena de Indias y notificó al imperio colonial español de la inconformidad reinante.**

---

Sin embargo, sí hay respuesta a este interrogante: **en el devenir, el progreso y la barbarie van juntos, como las dos caras de una moneda.** Una valoración de nuestra *humana conditio*, muestra el mayor peso de barbarie, con sus hambrunas, guerras, exterminios, racismo, neoesclavitud, explotación y sobreexplotación, ofensa, humillación. Tiene razón Walter Benjamin cuando afirma que todo documento de cultura lo es igualmente de barbarie. ¿No es Cartagena de Indias una obra de cultura construida sobre un dilatado proceso de barbarie? ¿Y no existe hoy en esa joya del Caribe y América el rostro de la barbarie en la miseria de sus mujeres, niños y familias sometidas a la neoesclavitud?

La clave la da la historia que Roberto Burgos, con talento ejemplar asume, investiga y crea como contrapelo de la leyenda de los dominadores. A la manera de los *Cantos de experiencia* de William Blake, esta novela descubre en la rebelión de Benkos Bioho, de los cimarrones y palenques, una energía, una política y una visión revolucionaria, con su carga de dignidad. La revolución contemporánea de todos y todas las explotadas y humilladas será con dignidad, para que ocupe su sitio en el cielo despejado de la historia. En la tradición de Kafka y Benjamin, la esperanza pertenece a los sin esperanza. La historia consiste en resolver esta ecuación.

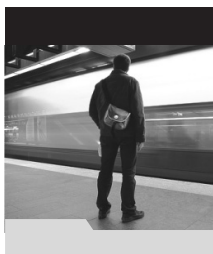
En el universo social de esta novela la complejidad se asume como un todo concreto, con sus determinaciones y correspondencias, donde la conciencia de hombres y mujeres se conforman y expresan de acuerdo a su situación. Así la conciencia de Pedro Claver y Alonso de Sandoval como conciencias desgarradas y desgraciadas, encuentran en el sufrimiento, la obediencia y la compasión, con alivio, por los negros, su alternativa moral. Alonso de Sandoval encarna, más allá de Pedro Claver una ruptura. Se subleva éticamente como gran intelectual de su tiempo, que comprende que la infamia no se remedia sino acabándola. Será un disidente que eludirá son sigilo y astucia la asechanza de la Inquisición, que en Cartagena opera con una tupida red de espías, soplones e intrigantes. Y podrá entonces con conciencia lúcida decir:

Usted respetará la decisión de Pedro y lo conmovió la voluntad que aplicará para aquello que logrará: será siervo de los esclavos para siempre. A Usted la noción de siempre le parecerá una debilidad de la soberbia humana. No la rechazará. Pero se propondrá el estudio de esa anomalía que impide la igualdad de los hijos de Dios. O todos siervos o todos esclavos o todos amos pensará (272)

Pedro Claver realiza su soliloquio con resignación:

Al darse contra el inamovible obstáculo para la libertad, se dedicó a la compasión. Lo hizo con un sentido de oportunidad y estuvo dispuesto a entregarse más allá de lo humano y no como una alternativa fácil ante la anticipada derrota. Por ello nunca se encaminó a los arcabucos a enseñar a los cimarrones en los palenques. Sabía que era una sublevación justa y si les daba la razón tendría que quedarse con ellos guerreando y fundando pueblos en libertad. Una duda terrible lo ponía de mal humor: ¿quién estaba legitimado para dar la regla de convivencia? ¿La religión del Papa o el Reyno? (293)





En el cuerpo ajeno de Tomas Bledsoe, Roberto Burgos reflexiona con la lucidez del pesimismo, en la carta escrita al final a Pedro Claver. Mixturas e indefiniciones son preguntas. ¡Ah! Sí, la voluntad de Benkos y Analia nos interpela perturbándonos.

\*\*\*

En esta novela, sin querer queriendo, Roberto Burgos Cantor rinde homenaje a Alejo Carpentier, al dar cumplimiento al deseo manifiesto del gran escritor:

La palabra *pino* basta para mostrarnos el pino; la palabra *palmera* basta para definir, pintar, mostrar la palmera. Pero la palabra *ceiba* –nombre de un árbol americano al que los negros cubanos llaman “la madre de los árboles”– no basta para que las gentes de otras latitudes vean el aspecto columna rostral de ese árbol gigantesco, adusto y solitario como sacado de otras edades, sagrado por linaje, cuyas ramas horizontales, casi paralelas, ofrecen al viento unos puñados de hojas tan inalcanzables para el hombre como incapaces de todo mecimiento. Allí está, en lo alto de una ladera, solo, silencioso, inmóvil, sin aves que lo habiten, rompiendo el suelo con sus enormes raíces escamosas... A centenares de metros de allí (porque la Ceiba no es un árbol de asociación ni de compañía) crecen unos papayos, herbáceas salidas de los primeros pantanos de la creación, con sus cuerpos blandos, cubiertos de medallones grises, sus hojas abiertas como manos de mendigos, sus ubres-frutas colgadas del cuello... Esos árboles existen. Son árboles americanos que forman parte, por derecho y presencia, de la novelística americana. Pero no tiene la ventura de llamarse *pino*, ni *palmera*, ni *nogal*, ni *castaño*, ni *abedul* (1984, 25)

## Referencias

ROBERTO BURGOS CANTOR. *La ceiba de la memoria*, Bogotá: Seix Barral, 2007.

BOLÍVAR ECHAVARRÍA. *La modernidad de lo barroco*, México: Era, 2005.

ALEJO CARPENTIER. “Problemática actual de la novela latinoamericana”, En: *Ensayos*, La Habana, 1984.

ALEJO CARPENTIER. *El reino de este mundo*, Barcelona: Seix Barral, 1983.

LAS TESIS sobre filosofía de la historia de Benjamin están estudiadas en forma documentada entre otros en: Michael Löwy. *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002; Reyes Mate. *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, Madrid: Trotta, 2006; Terry Eagleton. *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*, Madrid: Cátedra, 1998.